

## Deconstruyendo el Sentido de Lost: Tragedia, Viaje y Turismo

Maximiliano E. Korstanje\*

El mundo sensible comienza luego del accidente, de aquello que aun cuando no es esperado no solo sucede sino también cambia nuestra posición en ese mundo, nuevo. En la actualidad, podemos ver como diversas compañías de celulares ponen en marcha promociones donde los usuarios acceden a mensajes gratis; dichos mensajes dicen “he llegado bien” o “llegamos bien al hogar”. ¿Pero de donde a donde hay que llegar?, o desde ¿donde partimos?. Para responder estas preguntas es necesario mencionar que “todo” viaje encierra una dicotomía insalvable, la atracción y el rechazo a lo desconocido. El viaje, en tanto, motivado por un objetivo (negocios, exploración y simplemente descanso) se encuentra condicionado por la curiosidad y la incertidumbre. Mientras la primera genera atracción, la segunda se refiere a un rechazo manifiesto. Salir del ámbito residencial y de las normas que nos dan seguridad nos pone cara a cara con nuestros propios miedos y angustias, simplemente porque perdemos el control de la situación. La espectacularidad del accidente, no está dada, por sus efectos (de hecho mueren más personas en accidentes viales que en los aéreos, pero los últimos son más temidos), sino por el grado de previsibilidad de la acción. El hombre puede, a diferencia de los animales, imaginarse el desenlace de tal o cual acción y en ese imaginar-con, intenta controlar su propio destino.

En una sociedad post-capitalista, donde el seguro domina las relaciones humanas, el riesgo (como forma estereotipada del miedo) se transforma en el requisito primordial y funcional de las formas modernas de producción. Todos, casi sin excepción, tememos en mayor o menor medida al viaje porque éste nos conduce más allá de nuestras certidumbres. Las sociedades nómadas que exploraban el terreno no tenían ese problema, el temor al viaje comienza sin lugar a dudas, con el asentamiento y la muralla de las grandes ciudades. Diversas crónicas, desde la antigüedad a hoy, hablan (en diferentes culturas) de viajeros que al atravesar un territorio toman contacto con espíritus o demonios los cuales los enferman (Albó, 1992). Dichos testimonios, hablan, a grandes rasgos de este miedo arcaico que excede nuestro tratamiento como occidentales (tipificado solamente como riesgo). El viaje encierra la construcción de otro que bajo principio de hospitalidad nos deja temporalmente la puerta abierta. A esa observación, Frazer la llamo “tabú al extranjero” (Frazer, 1993; Goody, 1995; Derrida, 2006). El temor a viajar parece ser tan arcaico como la hospitalidad misma. Sin lugar a dudas, la serie Lost explora los confines de este miedo al accidente tan presente en nuestra sociedad occidental. En la era del GPS parece que nuestro mayor temor es perdersnos (be lost).

Dado el argumento anterior, uno inferiría que el turismo se constituye como tal en tanto que regreso exitoso (de ese cazador original antiguo) al hogar. Si el prestigio está dado

---

\* University of Palermo Argentina - maxikorstanje@fibertel.com.ar

sólo para aquellos quienes se adentren a lo desconocido, este es de hecho conferido cuando el regreso se asocia al éxito; es decir, que los héroes se hacen como tales en cuanto a que pueden regresar a su propio hogar. A este principio antropológico (tan presente en casi todas las mitologías) lo denominaremos, *principio de "heroicidad"*. Los sujetos quieren ser especiales y respetados por sus semejantes. La movilidad no cambia nuestra identidad pero si lo hace el retorno. El segundo principio por el cual el turismo se hace posible se refiere a nuestra posibilidad de alejarnos temporalmente de las normas que han dado origen a nuestra sociedad. En este sentido, el *principio de "trascendencia"* es aquel que lleva a los hombres a moverse física e intelectualmente hacia lo desconocido. Mientras el principio de trascendencia, anclado en nuestra curiosidad, nos lleva hacia delante el de heroicidad requiere nuestro retorno. Sin dicha combinación, el hombre se movería (como el migrante) por necesidad y estaría siempre abandonando su propio hogar. La libertad (o la falta de ella cuando se comete un crimen) es un resultado del principio de trascendencia.

Las tribus nómadas, precisamente tienen el principio de trascendencia más desarrollado que las tribus sedentarias. El temor en el ser-turista se constituye como tal en la convergencia de la trascendencia y la heroicidad (Korstanje, 2008). La seguridad del ser-turista (que sólo puede ser tal cuando viaja) se encuentra garantizada por el Estado anfitrión el cual, dicho sea de paso, tiene sus propias reglas. El turista, una vez que acepta ser hospitalizado, debe someterse a nuevas reglas. En ocasiones, esta supuesta hospitalidad se transforma en su contralor, la hostilidad (etimológicamente la palabra hospitalidad y hostilidad tienen misma raíz ospes, que significa lo que es del amo). Cuando eso sucede, el ser-turista es vulnerado en su confianza ante un Estado que no puede brindarle protección. Si bien, cabe aclarar, el Estado es posible gracias al principio auto-administrado de seguridad en un sentido foucaultiano clásico; ello quiere decir, el propio principio de propiedad que mueve la cadena productiva y en consecuencia posibilita el nacimiento del Estado actúa disfuncionalmente por medio del crimen para darle valor a esas mercancías producidas. En otras palabras, el crimen como infería Durkheim, no es ajeno a la sociedad, es un proceso social que lleva a la misma a respetar sus propias normas. El valor de la mercancía se encuentra filosóficamente determinado por la posibilidad y probabilidad de ser expropiada. Por tanto, todo crimen expiado por la falta de libertad (trascendencia) corta la hospitalidad, la suspende anulando la autoridad del estado por la del mercado. Cuando robamos, herimos o matamos no solo anulamos el derecho de ese otro, sino que le damos más valor a la producción económica; ese bien obtiene un mayor valor porque simplemente es codiciado, en cuanto más codiciado mayor es su valor. Esa parece ser la razón por la cual el mercado, en materia de seguridad, parece cada día anular más y más a las fuerzas de seguridad y al mismo Estado. El turismo, por ser resultado de la complejización productiva, anula o dificulta la protección del estado. Si no viajar es la seguridad-absoluta, como es en el caso de los agora-fóbicos, hacerlo abre la puerta a la vulnerabilidad.

No obstante, el ser-turista (ajeno al medio) voluntariamente acepta respetar las normas que paradójicamente lo vulneran en su propia seguridad ontológica. Empero sin ese "desarme voluntario, el turista no podría regresar a su patria y evocar el principio de heroicidad que le da su razón de ser. Su credibilidad se ve mejorada, simplemente,

porque él o ella han estado allí mientras el resto es movido a visitar esa tierra para constatar esa narrativa. Claro que la profesionalización ha llevado a lo largo del tiempo a aislar los riesgos propios del viaje y plasmarlo en dos instituciones importantes, el agente de viajes (asesor y proveedor de seguridad) y el viaje (todo incluido). En la medida en que, el principio de heroicidad se hace más fuerte, una mayor cantidad de ciudadanos acuden al turismo como forma de distinción. Paradójicamente, la estandarización del turismo evoca su propia dinámica de exclusividad. Es decir, si un viajero retorna a su hogar relatando aventuras fantásticas en una tierra desconocida, este hecho atraerá a un segundo, tercer y cuarto viajero. A medida que este proceso se vaya extendiendo y una mayor cantidad de personas viajen, la exclusividad será cada vez menor, mas reducida. La “paradoja del turismo” radica en la siguiente relación filosófica: *la exclusividad que genera el desplazamiento se encuentra condenada a la masividad para la reconversión en una nueva exclusividad*. El ciclo no solo que nunca se corta, sino que también hace factible la construcción del ser-turista. En tal sentido, es necesario no perder de vista que el temor-al-accidente no constriñe el viaje sino que lo promueve.

El vuelo de Oceanic 815 no solo significó el inicio de la serie *Lost* la cual cautivó a un millar de televidentes por varias temporadas, sino además ha sentado las bases para el debate filosófico sobre temas vinculados a la determinación, la libertad, el accidente y por supuesto el temor. Como afirma bien S. Kaye, *Lost* simboliza todos nuestros miedos arcaicos, a saber la posibilidad que todo nuestro mundo cambie radicalmente fuera de nuestro propio control. En palabras de la editora del libro *La Filosofía de Lost*: *“la exitosa serie de cadena de televisión norteamericana ABC, Lost, habla de ese miedo profundo: el de ser arrancado de todo aquello que conocemos y amamos, librados a nuestra suerte en una tierra desconocida. Este miedo es un miedo filosófico porque refiere a la condición humana. Y nos fuerza a confrontar cuestiones profundas acerca de nosotros mismos y el mundo”*. (Kaye, 2010: 11).

El discurso de LOST apela a cuatro pilares fundamentales, Love (amor significando la relación filial), O (Origen para el sentido humano de la libertad), S (de supervivencia) y T (de transformación). *Lost*, como la vida misma, comienza con un accidente del cual los pasajeros (turistas) del vuelo Oceanic 815 se dirimen entre morir o sobrevivir en un ambiente que le es hostil. La particularidad se debe a que “todo vuelo” se presenta como ajeno a nuestra posibilidad de control, y por ende, sujeto a la catástrofe. En este sentido, S. Lee utiliza la posición moral kirkegardiana para afirmar que la racionalidad asume que toda causa tiene un propósito. Cuando Desmond explica a Locke que el botón de la escotilla debe ser apretado cada 108 minutos, las reacciones son bien diferentes. Mientras Locke decide creer hasta llegar a hacer un culto del “botón”, Jack descreo.

El accidente, según Desmond, del vuelo 815 fue causado porque éste último olvidó presionar el botón. Parafraseando a Kierkegaard, Lee dice que cualquier “salto de fe” requiere precisamente que hagamos lo que sentimos, sin estar condicionados por el medio cultural. Empero, no deja de ser menos cierto que la determinación (basada en el principio de predestinación) nos exime de cualquier responsabilidad moral por nuestras omisiones. La explicación sucede a cualquier accidente hasta el punto de satisfacer el sentido de los eventos, cuando eso no sucede, sobreviene el terror (Lee, 2010). Siguiendo este razonamiento,

es necesario destacar que toda decisión puede ser concebida como determinada a una consecuencia o azarosa en sus efectos. La comprensión y previsión de los efectos, como proceso antropológico de control, explica las diferentes construcciones que existen frente al infortunio.

Girard y Meulemans (2010) sugieren que el accidente concentra pasado y presente de una persona conduciéndola hacia nuevas situaciones fuera del contexto familiar de forma temporal. Este cambio, en el caso de la isla, puede ser comprendido como una nueva oportunidad (transformación) en un segundo “estado de naturaleza”. Aquí se da la contradicción entre cambio y repetición; la tesis de la segunda naturaleza enfatiza en la probabilidad en que nuestras prácticas nos definan como sujetos. Dadas las condiciones, entonces, los personajes se comportan de la misma forma que lo hacían antes del accidente. La liberación parece ser en estos términos sólo parcial. El discurso de la serie *Lost* encierra la dicotomía del libre albedrío y el fracaso al cambio. Ahora bien, la serie se encuentra, como la mayoría de las narrativas post-modernas, codificada al punto que al espectador le cuesta comprender la trama. Lo que *Lost* intenta es explotar comercialmente un tipo de código basado en el misterio pero que determinan un varias formas de sentir lo moral en cuanto a las situaciones de nuestro día a día (Grimwood, 2010). Este tema, también abordado por otros autores nos lleva a un relativismo moral en donde el discurso del emisor es suficiente para definir lo que ésta bien o mal. Dicho relativismo se presenta como necesario en un momento del proceso económico mundial donde la “utilidad” y el “instrumentalismo” dominan la vida cotidiana, es decir, donde se busca todo el tiempo el cálculo racional de los efectos. En este punto Arp y Brace no se equivocan cuando afirman que en *Lost* las relaciones sociales y la construcción del otro están objetivadas a los propios intereses de cada actor (Austin, 2010; Arp y Brace, 2010; Wrisley, 2010). En este sentido, Sandra Bonetto enfatiza en la frase de Sartre “el infierno son los otros” para explicar como la razón del accidente confina y reúne a los sobrevivientes del vuelo 815. Las condiciones son claras, no pueden escapar física o psíquicamente ni de la isla ni de su pasado (principio de expiación). Siguiendo las contribuciones de J. P. Sartre, Bonetto explica que tenemos una tendencia a objetivar al otro, mientras ese otro posee la misma tendencia. De la convergencia entre las dos voluntades surge el conflicto. En consecuencia, podemos caer en el masoquismo (subordinar mi ego a la voluntad del amo en busca de reconocimiento), el sadismo (someter al otro) o indiferencia (anular completamente la presencia del otro y despertar la obsesión por él). Desde esta visión, el chivo expiatorio es más que imposibilidad el temor a la condición humana de la propia consciencia (Bonetto, 2010).

K. Gaffney (2010) afirma que “identificar a alguien como otro es identificar a esa persona como marcada de alguna manera, por el color de la piel, la religión, el lenguaje, el género, la orientación sexual o cualquier otra categoría de diferencia que se usa en nuestra cultura para dividir a la gente. Marcar a alguien como otro indica una relación de poder, porque tiene el poder de identificar a cualquiera como otro es por definición alguien normativo, no-otro y sin marca. Percibir a alguien como otro es un proceso que identifica a esa persona como inferior” (Gaffney, 2010: 125)

Por demás interesante es la relación entre pericia y riesgo. El cine de terror ha históricamente resaltado esta dicotomía donde el turista es siempre la primera víctima

de los villanos. Por ejemplo, en el consagrado y clásico *Tiburón* el especialista acude al intendente del pueblo para pedirle que posponga la temporada turística ya que un enorme tiburón blanco acosa las costas. El escualo no reconoce la vulnerabilidad del turista, simplemente lo destroza y devora. Pero el intendente, portador de autoridad, decide no mover la temporada influenciado por motivos puramente económicos. El mensaje, a grandes rasgos, es que la negatividad del turismo se encuentra fundamentada por su raíz económica la cual paradójicamente evoca su vulnerabilidad. En otros filmes como *Masacre en Texas*, *Los Extraños*, o *The Hills have eyes*, los villanos son mutantes (mineros o residentes locales) que descuartizan sádicamente a indefensos turistas que visitan la zona sin saber lo que les espera (contingencia). El malo no tiene una razón lo hace simplemente por placer. Lejos de un estado presenta para dar seguridad, estas familias o grupo de amigos buscan distensión (heroicidad) pero encuentran la negación misma de toda hospitalidad. Misma relación puede hacerse en los polémicos *Films*, *Hostel I* y *II* donde bellos jóvenes turistas (inicialmente seducidos/as por prostitutas) son secuestrados en Eslovaquia para ser horriblemente torturados hasta morir. Lo económico, es decir el pago del servicio, hace posible dicho acto. Por otro lado, es importante mencionar que producto de su propio hedonismo, las víctimas son vejadas por otros turistas (millonarios psicópatas) que se transforman en cazadores de sus presas. El discurso del terror puede ser analizado siguiendo el siguiente esquema:

- 1) Los turistas se alejan de la civilización y del poder del Estado acrecentando su vulnerabilidad.
- 2) Las víctimas son jóvenes o niños, por lo que se asume, el terror evoca la imposibilidad de la vida, es decir, si se nos enseña que el paso del tiempo es el principal verdugo (morir de viejo), la muerte de los jóvenes articula una contradicción (tabú) el cual es descrito como el “temor fundante” de toda sociedad.
- 3) Los villanos están deformados por acción de la radiactividad u otro motivo. Su raíz maligna, de todos modos, trasciende su estética para centrarse en su ética. A la sociedad moderna la falta de moral, es la negación de hospitalidad para con el más débil (el ser turista). La otredad, construida etnocéntricamente, evoca terror.
- 4) El otro, nunca, tiene un nombre; es innombrable.
- 5) Existe, luego del 11/9 una exacerbación exagerada de lo que representa ser estadounidense en el extranjero. Codiciado por ser portador de civilidad, y odiado por las políticas de su país, existe un discurso moderno a considerar “a todo extranjero como peligroso”.
- 6) El sexo, la belleza, la comida, son elementos importantes a la hora de definir la hospitalidad. Empero, muchos de estos filmes advierten sobre la naturaleza ambigua de la hospitalidad.
- 7) La vulnerabilidad del turista es mayor cuando entra a un territorio extranjero y se somete a los derechos de otro. En consecuencia podemos afirmar que el terror, tanto en *Lost* como en la mayoría de las películas de terror, comienza con el villano y culmina porque éste último no respeta el principio de hospitalidad.
- 8) Naturalmente, si el hombre confiere sentido a los hechos que suceden para su propia seguridad, la falta de sentido (no tener un porque) en un mundo puramente instrumental es el génesis del mal.

Por último cabe destacar, *Lost* como serie y su éxito parecen estar concatenadas (más allá de la virtud de los guionistas) en la posibilidad de reflejar los valores más representativos de la vida moderna occidental. Nuestro relativismo moral, nuestra imposibilidad para comprender al otro, la superioridad técnica o razón instrumental que nos lleva a comprender los eventos por relación causa-efecto y el temor surgido a lo que no se puede controlar (la naturaleza) son entre otras cosas valores o aspectos significantes de nuestra propia forma de vivir. La presente nota ha intentado explicar filosóficamente esa eterna contradicción entre trascendencia y heroicidad que constituyen el principio del “ser turista” del cual la literatura especializada aún no se ha ocupado.

## Referencias

- Albó, Xavier. (1992). “La Experiencia Religiosa Aymará”. En *Rostros Indios de Dios, cuadernos de investigación*. La Paz, CIPCA, UCB.
- Arp, R. y Brace, P. (2010). “Tregua Moral: objetivación en *Lost*”. En *La Filosofía de Lost: la isla tiene sus razones*. S. M. Kaye (Editora), Buenos Aires, El Zorzal, pp 27-40
- Austin, M. (2010). “¿Qué les deben Jack y Locke a sus padres?”. En *La Filosofía de Lost: la isla tiene sus razones*. S. M. Kaye (Editora), Buenos Aires, El Zorzal, pp 17-26
- Bonetto, S. (2010). “Sin Salida ... de la isla: un análisis sartreano de *Lost*”. En *La Filosofía de Lost: la isla tiene sus razones*. S. M. Kaye (Editora), Buenos Aires, El Zorzal, pp 111-122.
- Derrida, J. (2006). *La Hospitalidad*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Durkheim, E. (1997). *La Educación Moral*. Buenos Aires, Editorial Losada.
- Durkheim, E. (1999). *Educación y Sociología*. Madrid, Ed. Altalaya.
- Foucault, M. (2001). *Defender la Sociedad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Frazer, J. G. (1993). *The Golden bough*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica.
- Gaffney, K. (2010). “Vienen los otros: ideología y otredad en *Lost*”. En S. Kaye. *La Filosofía de Lost: la isla tiene sus razones*. Buenos Aires, Libros del Zorzal, pp.123-136.
- Girard, C. y Meulemans, D. (2010). “La Isla como prueba del libre albedrío: libertad de reinención y determinismo interior en *Lost*”. En *La Filosofía de Lost: la isla tiene sus razones*. S. M. Kaye (Editora), Buenos Aires, El Zorzal, pp. 83-96.
- Goody, J. (1995). *Cocina, Cousine y Clase: estudio de sociología comparada*. Barcelona, Gedisa.
- Grimwood, T. (2010). “*Lost* Codificado: interpretación y deconstrucción en la narrativa de *Lost*”. En *La Filosofía de Lost: la isla tiene sus razones*. S. M. Kaye (Editora), Buenos Aires, El Zorzal, pp 97-110.
- Kaye, S. M. (2010). “Introducción: L.O.S.T en *Lost*”. En *La Filosofía de Lost: la isla tiene sus razones*. S. M. Kaye (Editora), Buenos Aires, El Zorzal, pp. 9-16.
- Korstanje, M. (2008). “Filosofía del Desplazamiento: un enfoque comparativo entre lógica formal y la crítica de la razón Pura en Kant”. *Dilema: revista de filosofía*. Vol 12 (2): 69-93.

Lee, S. (2010). “Sentido y Libertad en la isla”. En *La Filosofía de Lost: la isla tiene sus razones*. S. M. Kaye (Editora), Buenos Aires, El Zorzal, pp. 55-70.

Wrisley, G. (2010). “La Isla del Subjetivismo Ético: no el paraíso de Lost”. En *La Filosofía de Lost: la isla tiene sus razones*. S. M. Kaye (Editora), Buenos Aires, El Zorzal, pp. 41-54.

